

# PERSONAJE

## POR LOS LADOS

*Lo cotidiano define mejor el estilo personal de gestión que los discursos.*

—¿Por qué es capaz de sentir vehemencia y furia?

—Por las ideas.

—¿Ha tenido alguna una explosión anímica?

—Interpretando música, bastante a menudo.

—¿Cómo es enojado?

—No soy de explosiones verbales o físicas, pero sí puede haber furias contenidas.

—¿Quiénes son sus compinches?

—Gastón Fournier, secretario artístico del Teatro Municipal de Florencia; Alfredo Martén, director de posgrado en el CENDEISS, y Pedro León, colega del CIBCM, entre otros.

—¿Qué tipo de mujer lo atrae?

—Me han llamado la atención muchos tipos, pero nunca fui polígamo. Independientemente de la atracción física, hay una búsqueda de compatibilidad de carácter y aficiones: literatura, música y vida en el campo.

—¿Cuál es el libro querido?

—Dos: los que descubro y los que algún amigo me hace descubrir.

—¿Qué libro perseguiría?

—La edición ilustrada, en pasta dura, de *Los Descubridores*. Lo vi, pero no tenía en ese momento el dinero y no lo he vuelto a encontrar. Tiene una visión humanística de las más impresionantes que haya visto. El autor es director de una de las grandes bibliotecas académicas norteamericanas y lleva al lector a través de una serie de procesos y descubrimientos en un contexto histórico muy amplio: el tiempo, el espacio geográfico, la astronomía, el cuerpo humano... Me

gustaría ponerle la mano.

—¿Cómo motivar a un niño por el libro como objeto sensual frente a un *Batman forever*?

—Aunque esté muy maravillado por la imagen, si está en el ambiente adecuado, encontrará que la imagen pasa, mientras el texto vuelve con él. Uno de los grandes placeres del libro es echarlo para atrás. Los nuevos medios interactivos están creando su sensualidad, pero es diferente y así hay que evaluarla.

—¿Tiene manía por el orden?

—No es una preocupación.

—¿Qué lo saca de quicio?

—Soy terriblemente intolerante con la intolerancia.

—¿Sueña con manipulación genética?

—Más bien es una de las preocupaciones de los últimos años: tratar de enfrentar las implicaciones éticas del campo. No creo que haya una suficiente preparación ética global y por eso hay un cierto temor a plantear los problemas.

—¿Cuál es la universidad del futuro?

—De excelencia, pública, simple, versátil y comprometida con el desarrollo social hacia el futuro. Exigente, no complaciente.

—¿Le temblará la mano para tomar medidas impopulares?

—Tal vez soy muy ingenuo, pero no me importa. Hay costo político cuando no hay claridad en las metas ni en el porqué y cómo. Tendré que hacer muchas cosas impopulares porque afectarán privilegios.

ballos, hacíamos pruebas de bioquímica sanguínea, diagnóstico de ciertas enfermedades parasitarias, examen de muestras al microscopio. También hacíamos disecciones para tratar de comprender el funcionamiento de sistemas en los seres vivos. Cosas que las digo ruborizándome un poco: vivisecciones con animales anestesiados. ¡Hasta eso llegamos! El grupo se medio orientaba leyendo mucho.”

Muy rápido su afición lo llevó a definir una temprana vocación por la medicina. “Empecé haciendo premédica, en 1965, pero en segundo año me pasé a química. Eso produjo una cierta incomodidad familiar, porque dentro del esquema tradicional se habían hecho a la idea de que sería médico. Mi vocación estaba en un campo a caballo entre la química y la biología. Con el tiempo, se convirtió hacia la biofísica y, de allí, más hacia la genética.”

### Afinando cuerdas, ideas y sentimientos

Al nuevo rector muchos lo han escuchado



Juan J. Aguiar / La Nación

Con su esposa Ana Victoria y sus hijas Daniela y Ariana forman un auténtico club de lectura. Todos son amigos de los buenos libros.

Macaya nunca fue deportista activo ni espectador, pero tampoco era preso de biblioteca. “Mi padre siempre fue aficionado a la vida en el campo. Tuvo una finca en San Joaquín de Flores y, en 1953, compró una en San Isidro de Coronado. La finca fue el eje central de nuestra niñez y juventud.”

Hermanos, primos y amigos se acostumbraron a cargar maletas para liberar su energía bajo las lluvias de Coronado. “Era el lugar de los fines de semana y de las grandes vacaciones, desde el 26 de diciembre hasta la entrada a clases. Hacíamos juegos de mesa y representaciones teatrales, pero, sobre todo, vida en el campo.”

Los animales de finca merodeaban tanto como los chiquillos. “Tuve una colección de estampillas, pero nada sistemática.”

La afición por los modelos de barcos a escala le ganó a lo efímero. “Quizá, mis padres pensaron que tenía algún problema de destreza manual, no tengo esa historia muy clara, pero me promovieron una serie de actividades para tratar de desarrollarla y esa fue la que más me entusiasmó.”

En algún rincón o desperdigada quedó la enorme colección de todo tipo de veleros y yates, sobre todo antiguos. “Nunca me gustó tener barcos modernos, salvo el primero que se creó con un motor de reacción nuclear, que fue el SS Savannah.”

Ya empezaba a asomar el inquieto científico, quien fundaría junto con otros colegas el Centro de Investigación en Biología Celular y Molecular (CIBCM).

A los catorce, empezó a alimentar su pasión por la experimentación química y biológica. “Mi padre me entusiasmó y monté un laboratorio químico-biológico en un cuarto de la casa. Eramos un grupito de amigos. Como en la finca había vacas y ca-



Desde pequeño desarrolló el gusto por la observación científica, impulsado por su maestra de primaria.

más de dos. Fue poco desde el punto de vista de rentabilidad de currículo, pero muy enriquecedor ver funcionando los movimientos, la protesta, la oposición al franquismo, la represión.”

En 1970 se casó con Ana Victoria Lizano. Tenía 23 años y se fue con ella a París. “Ella tenía una beca pequeñita del Gobierno francés y nos fuimos con apoyo familiar.” Allí obtuvo su doctorado en biología molecular.

“Ana Victoria es mucho más pragmática y organizada que yo. Compartimos muchas de sus manías de ir al fondo, de la perfección, de funcionar por metas. También toca piano pero es más por la lectura. En eso es más compulsiva que yo; es capaz de leer una novela cuatro veces y algunas se convierten en su manía.”

Daniela (18) y Ariana (14), sus principales fans, comparten muchas de las aficiones de sus padres. “El de mi casa era un ambiente muy propicio para leer. Esa es una de las pasiones que, muy orgullosamente, digo que les transmití a mis hijas porque son devoradoras de lectura.”

Y la enseñanza va de vuelta pues el padre también aprende de su contexto. “En mis tiempos eran colegios de hombres. Eso hacía que el tipo de relación con el sexo opuesto no tuviera la misma riqueza que uno ve ahora en los colegios mixtos. Eso lo veo con un poco de añoranza, viendo cómo han evolucionado mis hijas con respecto de eso.”

Aunque es descreído, les ha inculcado valores fundamentales. “No soy practicante; no creo en un ser supremo. Sin embargo, la formación cristiana me marca en aspectos como solidaridad y respeto a los demás y es lo que trato de rescatar. Tampoco creo que la ciencia sea el ser supremo.”

La naturaleza es mucho más inteligente que el hombre, insiste el científico. “Se encarga de demostrar que tiene muchos más instrumentos formales que los nuestros.”

Gabriel Macaya no conversa, expone ideas con orden lógico. No podría ser de otra forma en este científico, acostumbrado a crear modelos para la ciencia. Pero eso no le quita espontaneidad pues no rehuye preguntas, ni oculta su ánimo. Si lo intentara, ahí estarían siempre sus ojos chispeantes para desmentirlo.

do interpretando música: medieval en clavicémbalo y su afición fue temprana. “Desde muy pequeños, todos acompañábamos a mi padre a conciertos y recitales. Pero no fue sino hasta que pudimos instalarnos en la última casa familiar, más espaciosa, que el piano apareció. A partir de mis 13 años empecé a estudiar y la música se convirtió en otra de mis pasiones. Le dediqué dos años de conservatorio —hoy, Artes Musicales— y le sigo dedicando bastante tiempo. Las primeras armas me las dio Ricardo Ulloa Barrenechea, después, Miguel Angel Quesada.”

¿Qué hacía un adolescente de la década de los años sesentas interpretando clásicos? “Sin que suene pretencioso, la música popular no existía; esa llegó mucho más tarde. La actitud ha sido buscar la buena música popular: Los Beatles, Simon & Garfunkel o Janis Joplin.”

La furia generacional de la época lo atrapó en Madrid. “Mi padre era embajador. Llegué en una crisis gigantesca del movimiento estudiantil con Franco: de los diez meses del año escolar, tuve clases no